

El tallador de calabazas

California, década de los noventa, pocos eran los afortunados que conseguían una calabaza tallada por Robert Dawson en época de Halloween. Este tenía un taller en un sótano, justo en el centro de la ciudad, el cual estaba totalmente vetado al público. Pobres almas las que invadían la privacidad del tallador...

Si querías una de sus obras, una de sus calabazas perfectamente talladas, solo tenías que seguir una sencilla norma: envía tan solo una carta a su dirección, pero bajo ningún concepto te acerques a su sótano. Muchos habían especulado numerosas acusaciones contra él, pero nunca llegaron a ser más que simples leyendas, nunca llegaron a asustar realmente a unos pobres ilusos, nunca llegaron a relacionarlos con varios de los desaparecidos de cada final de octubre.

Año noventa y siete, y un valeroso hombre llama al telefonillo. Por total admiración a Robert se saltó la sencilla norma. Para su sorpresa Dawson le abrió amablemente. Bajó las escaleras con los nervios carcomiéndolo hasta que llegó a su puerta. Lo primero que pensó fue en darse la vuelta e irse corriendo, pero su ídolo ya lo esperaba en la puerta con una gran sonrisa.

En cuanto entró se percató de la peculiar decoración del taller. Por no hablar de lo genuinamente sucio y maloliente que estaba aquel lugar. No hay palabras para describirlo, era una mezcla entre una carnicería y una tienda de antigüedades, acompañado de ese olor a podrido y cañerías. Al segundo paso que dio este valeroso hombre, la puerta había sido cerrada, las luces apagadas y un paño con cloroformo descansaba sobre su cara ya dormida.

No volvió a despertar, como otros muchos que nunca despertaron. El proceso era el mismo: cloroformo, preparar la mesa y colocar la cabeza. Esta vez Dawson clavó el cuchillo insertando los ojos en él. Después su característica sonrisa, rajando lentamente la superficie cutánea inferior, dejando todo perdido de espesa sangre, pero con un resultado exquisito, colgado a golpe de martillo.

Para ojos de muchos este tallador, un psicópata, su obra una atrocidad. Pero para unos pocos, una lástima que su trabajo siempre sea ocultado al público.

3B ESO

CLAUDIA GARCÍA MARTÍN